

EN TORNO A LOS APORTES DEL EGIPTO ANTIGUO A LA CULTURA OCCIDENTAL*

JOSÉ CARLOS CASTAÑEDA REYES

Del Egipto nos vinieron además a la Grecia los nombres de la mayor parte de los dioses: pues resultando por mis informaciones que nos vinieron de los bárbaros, discurro que bajo este nombre se entiende aquí principalmente a los egipcios... Estas y otras cosas de que hablaré introdujéronse en la Grecia tomadas de los egipcios...

Herodoto de Halicarnaso (c. 485-420)
Historia: II, 50-51

ES ASÍ COMO EL HELENO Herodoto señala la deuda adquirida por la civilización griega con la cultura egipcia, una de las culturas antiguas más notables en la historia de la humanidad, creadora de conocimientos y puente entre Europa y Asia. Desde etapas muy tempranas (al menos desde mediados del quinto milenio a.n.e.)¹ el gran valle del Nilo constituyó un área que irradió su influencia hacia las regiones circundantes. Diversos campos, como la filosofía y las matemáticas, las artes plásticas y las manifestaciones literarias, se cultivaron en el Egipto antiguo. Las primeras inscripciones en escritura jeroglífica, de ca. el 3000 a.C., habrían de ser uno de los vehículos fundamentales de los contactos de los habitantes del valle del Nilo con los de otras regiones, primero Mesopotamia, Siria y Palestina y luego importantes áreas de la cuenca del Medite-

* El autor agradece los valiosos comentarios y sugerencias del doctor Jorge Silva Castillo durante la elaboración de este trabajo. Desde luego, las ideas que aquí se presentan son responsabilidad del que esto escribe.

¹ Las fechas que consignaremos en estas páginas se basan en Bruce G. Trigger *et al.*, *Historia del Egipto antiguo* (traducción de J. Faci, notas de Josep Padró), Barcelona, Crítica, 1985, 548 pp. (ilustraciones, mapas, planos) (Crítica/Historia, 37): *passim*.

rráneo en general. Hacia principios del tercer milenio, Egipto constituyó el primer estado unificado bajo un solo gobernante en la historia de la humanidad. Y como veremos, el principio de la divinidad del rey no sería el único aporte realizado por Egipto a los reinos helenísticos muy posteriores.²

Por lo demás, la herencia egipcia ha sido estudiada en diversas obras y en relación con distintos campos.³ Existen, aspectos que, no obstante su importancia, no han sido estudiados con amplitud como los aportes a la conformación de una conciencia humana, capaz de favorecer y no destruir la vida del hombre sobre la tierra, según señala el egiptólogo James H. Breasted.⁴ Esta conciencia es la manera como el hombre aprendió a conocerse, a levantar la voz y a escucharse en la búsqueda de formas de organización y convivencia social más justas y dignas. Y ello, como resultado de su propio devenir histórico. A decir de Breasted: “El hecho de que las ideas morales de los primeros hombres fueran el producto de su propia experiencia social es uno de los más profundos significados para la gente consciente de hoy en día”.⁵ De ahí el surgimiento de los primeros “profetas sociales” en la historia de la humanidad, aquellos que escribieron tratados que discutían a su propia comunidad y buscaban, según Breasted, una verdadera “justicia social”.⁶

Desde luego, estos aportes y otros muchos parecen diluirse ante lo que a veces se sigue considerando como el “milagro griego”. De esta manera, el gran historiador de la filosofía griega, Edward Zeller, afirma que el pensamiento griego es completamente original, y si el genio y el espíritu griegos deben algo al Oriente, ese problema no compete a los historiadores. En cambio, la tarea de éstos consiste en considerar la sabiduría griega como un producto original de la civilización griega. Zeller concluye señalando:

² S.R.K. Glanville (comp.), *El legado de Egipto* (traducción de J. M. Fernández), Madrid, Pegaso, 1944, XII+612 pp. (ilustraciones, mapas), pp. 52, 91-92, 437.

³ Cfr. *ibid.*, *passim*.

⁴ James Henry Breasted, *The dawn of conscience*, Nueva York-Londres, Charles Scribner's Sons, 1934, XXVIII+431 pp., fots. IX-X.

⁵ *Ibid.*; XV.

⁶ *Ibid.*; XIII.

El estudio del elemento oriental no nos concierne sino en cuanto tal elemento se conservó con su carácter propio junto al elemento griego. Para que pudiéramos derivar pura y simplemente la filosofía griega de las ideas orientales, haría falta que fuese cierto, como lo afirma Roeth, que la filosofía no salió de la civilización y de la vida intelectual de los pueblos griegos, sino que fue implantada en Grecia como algo exótico.⁷

Sin caer en este extremo, la investigación en nuestro tiempo ha echado por tierra estas ideas exageradas, observando en cambio las innegables deudas de los helenos hacia las civilizaciones que los precedieron, sobre todo con la del valle del Nilo. Lo que es más, nuestras instituciones sociales, económicas y políticas presentan, en sus rasgos generales, gran influencia de las de Egipto y Mesopotamia. Hasta el inicio de la revolución industrial y el descubrimiento de nuevas fuentes de energía, nuestro tipo de vida fue como el suyo.⁸ Curiosamente, los griegos reconocían abiertamente esta influencia en su ciencia, en su arte y su arquitectura. El saber antiguo se aunó así con la libertad de pensamiento de este pueblo joven; libertad no restringida por el capricho divino.⁹ Grecia aportaría un “desarrollo teórico y racional trascendente” a un saber positivo y humano, observador y lógico, pero técnico y “sin filosofía”, a decir de A. Rey.¹⁰

Esta última afirmación parece poco creíble. En efecto, Egipto no sólo aportó al mundo el uso del papiro como material de escritura sino también el principio de la escritura fonética, que retomarían luego Ugarit y los fenicios para la creación de su alfabeto, base del abecedario griego.¹¹ Pero también la misma tradición griega recoge, si bien de manera vaga, el conocimiento que de la antigua sabiduría egipcia tuvieron Tales, Solón, Pitágoras, Demócrito y Platón.¹² Al menos la

⁷ *Apud*, Abel Rey, *La juventud de la ciencia griega*, prólogo de Henri Berr, traducción de J. Almoína, México, UTEHA, 1961, XXII+391 pp. (La evolución de la humanidad, 162), p. 2.

⁸ John Wilson, *La cultura egipcia* (trad. M. Torner), México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 483 pp., ilus. (Breviarios, 86), p. 438.

⁹ *Ibid.*, pp. 443, 448.

¹⁰ Abel Rey, *La ciencia oriental antes de los griegos* (trad. J. Almoína, México, UTEHA, 1959, XVI+369 pp. (“La evolución de la humanidad”, 161), p. 243.

¹¹ Glanville, ed., *op. cit.*, pp. 96, 100, 103, 105, 109-110.

¹² *Ibid.*, p. 110.

escuela filosófica milesia, surgida *ca.* de los siglos VII y VI a.C., parece haberse formado bajo el influjo egipcio y asiático. Tales se nutrió de la geometría y la astronomía egipcias y conoció las ideas religiosas de los egipcios. Su idea del dualismo entre la materia y el espíritu es de origen egipcio, igual que la creencia de que un alma penetra por completo el mundo entero, lo que para los egipcios era la fuerza consciente y creadora del dios Ra y de otras divinidades, como se aprecia en textos como el de la creación por Atum de la Dinastía VI (s. XXIV a.C.) o en los textos de la “Teología de Menfis”, aun anteriores, de alrededor del 2700 a.C.¹³

Anaximandro, sucesor de Tales, retoma por su parte ideas egipcias en torno al “caos primordial” de donde surgen los elementos formativos de la vida, igual que la noción de que cuando el hombre muere, su *ba* —su alma unida a su *ka*, la razón divina existente en todo individuo— regresa al propio *ka* del mundo, que no es otro que el dios supremo, siempre y cuando el *ba* se haya desprendido de la parte material que forma su cuerpo para unirse al elemento espiritual, el *ka*. A través de estos elementos de la antigua religión egipcia, los griegos, a decir de Pirenne, explican el mundo recogiendo el fruto de tres mil años de civilización que los habían precedido.¹⁴ Jenófanes, creador del pensamiento monoteísta griego y Platón mismo, reciben esta influencia fundamental en la conformación de su pensamiento.¹⁵

De esta manera, el origen de una reflexión idealista, tan apreciada por los griegos, e incluso el origen del mismo pensamiento abstracto, se encuentra en Egipto. En efecto, en el documento que citamos antes, la piedra de Sabaka del Museo Británico (núm. 498), que contiene la “Teología de Menfis”, se lee: Él [el dios] es el hacedor de todo trabajo, de toda obra

¹³ Cfr. James Pritchard, *Ancient near eastern texts relating to the Old Testament*, Princeton, Princeton University Press, 1974, XXV+710 pp. (En adelante ANET.) La traducción de los textos egipcios se debe al egiptólogo John Wilson.

¹⁴ Jacques Pirenne, *Historia del antiguo Egipto* (trad. de Juan Maluquer de Motes), 6 v., Barcelona, Océano, 1989, ilus., maps., plans., pp. VI, 1375-1380.

¹⁵ Véase *ibid*, VI, 1392-1394. Cfr. Albert T. Olmstead, *History of the Persian empire*, 4a. reimpr., Chicago, The University of Chicago Press-Phoenix Books, 1963, XXXII+568 pp., ilus., maps., plans., pp. 448, 450.

manual, la labor de las manos, el movimiento de los pies; el movimiento de todo miembro está de acuerdo a su deseo, es la expresión del pensamiento del corazón, lo que viene a ser a través de la lengua y lo que hace la totalidad de todo.¹⁶

A decir de J. Breasted —quien analizó a fondo este documento por vez primera— es claro que todo existe primero en la mente como pensamiento y que el corazón es el asiento. Luego, la realidad llega a ser real y objetiva a través de la expresión oral cuyo canal es la lengua. “Corazón” es, por metonimia, el término concreto para “mente” y “lengua”; es la forma concreta de “palabra” u “orden”. Con ejemplos de este tipo, tomados del documento mencionado, Breasted demuestra que los egipcios desarrollaron formas de pensamiento abstracto que constituyen una verdadera concepción filosófica del mundo de los hombres y de las cosas, milenios antes de que los griegos se ocuparan de esos aspectos, por no hablar de las especulaciones egipcias sobre sus dioses, en lo cual preceden a los griegos también.¹⁷

Por otro lado, algo que asombra es el clima de intolerancia a lo que llamaríamos un discurrir filosófico y científico en la Grecia de Sócrates. El mismo filósofo condenó acremente a pensadores como Anaxágoras que pretendían explicar “los mecanismos de las divinidades”.¹⁸ Por lo demás, los estudios del cosmos estaban prohibidos legalmente como blasfemia y sujetos a castigos rigurosos. El mismo Anaxágoras —nativo de Clazomene, en Jonia— siendo residente en Atenas, fue juzgado por impiedad, al proponer teorías “revolucionarias” (para los atenienses de la época de Pericles) sobre las características del sol y de otros cuerpos celestes. Por su lado, Platón criticaba “el amor por la riqueza”, un supuesto utilitarismo exagerado que reinaría, según él, entre los egipcios, y lo oponía al “amor por la sabiduría” característico de la cultura griega. Esta crítica nunca impidió que los griegos se aprovecharan todo lo

¹⁶ James Henry Breasted, “The philosophy of a Memphite priest”, en A. Erman y G. Steindorff (comps.), *Zeitschrift für ägyptische sprache und Altertumskunde*, Leipzig, XXXIX, 1901, p. 45.

¹⁷ *Ibid.*, p. 54.

¹⁸ Olmstead, *op. cit.*, pp. 446-447.

que pudieron de los conocimientos de las antiguas naciones orientales.¹⁹

Egipto antiguo, en efecto, aportó el conocimiento astronómico sobre el movimiento de diversos planetas y un calendario de 365 días y cuarto, el más científico de la antigüedad, que estuvo en uso entre los diversos pueblos del mundo a lo largo de los siglos. De hecho, el calendario juliano era tan sólo el viejo calendario egipcio —reintroducido por Julio César por consejo de Sosígenes, el sabio de Alejandría— que como se sabe estuvo en uso en Inglaterra hasta 1752.²⁰ También Egipto aportó métodos matemáticos entre los que destaca el de la “posición falsa”, en uso hasta muy avanzada nuestra época, que fue sustituido por los métodos algebraicos. Con este método se resolvían problemas, contenidos en diversos papiros y utilizados por los matemáticos griegos, como el siguiente: “¿Qué número añadido a su séptima parte nos da 19?” Se añade al 7 la séptima parte y el resultado 8. Se divide entonces la cifra 19 entre 8 y el resultado se multiplica por 7, lo que arroja la cifra correcta de $16^{1/2} 1/8$ o $16^{5/8}$ como lo escribiríamos actualmente.²¹ El papiro Rhind, de la Dinastía XII, aporta amplia información para observar los avances de las matemáticas y de la geometría en el Egipto antiguo.

El pensamiento general de Pitágoras y su teorema mismo parecen haberse originado en Egipto, o al menos en fuentes asiáticas. Plutarco reconocía que la mayor parte de los escritos de aquél procedían de los documentos egipcios, concretamente del llamado *Libro de los muertos* como la crítica moderna ha demostrado.²² Nuestra relación continúa con la mención

¹⁹ René Taton et al., *La science antique et médiévale (des origines a 1450)*, Paris, PUF, 1957, VIII + 627 pp., ilus., maps., plans. (Histoire générale des Sciences, 1), pp. 18-19. Cfr. Jim Hicks et al., *Los persas*, pról. por P.R.S. Moorey, México, Time-Life, 1981, 160 pp., ilus., maps., plans. (Orígenes de la civilización), p. 144.

²⁰ Glanville, *op. cit.*, pp. 17, 26-27. Cfr. John Wilson, *La cultura egipcia* (trad. M. Torner), México, Fondo de Cultura Económica, 1972, 483 pp., ilus. (Breviarios, 86), pp. 442-443.

²¹ Glanville, *op. cit.*, p. 260. Cfr. ejemplos de problemas matemáticos en Battiscombe Gunn y T. Eric Peet, “Four geometrical problems from the Moscow Mathematical papyrus”, *Journal of Egyptian archaeology*, Londres, XV, 1929, pp. 168, 176, *passim*.

²² Cfr. Pirenne, *op. cit.*, pp. VI, 1387-1391; Taton et al., *op. cit.*, p. 202.

de los conocimientos egipcios en anatomía y fisiología, y su influencia sobre la medicina griega.²³ En cuanto a la alquimia, también el origen de ésta se haya en el Egipto antiguo.²⁴

Algunos de los ejemplos más antiguos de la literatura griega, y que además se encontrarían en la base del desarrollo de ésta, adoptan temas egipcios. Tal es el caso de la *Odisea*, cuya forma literaria está prefigurada en la *Historia de Si-nuhe*, de inicios del segundo milenio a.C. (D. XII), según la opinión de V. Vikentiev.²⁵ Se ha señalado que la literatura egipcia y caldea pudieron ser las fuentes de la poesía homérica, como apunta V. Bérard,²⁶ y si se comparan los contenidos de la historia del “Viaje de retorno de Ulises” se verán notables parecidos con la historia del dios egipcio Osiris, según consigna el papiro Chester Beatty I (Imperio Nuevo, c. siglos XVI y XV a.C.).²⁷

Algo similar puede decirse del arte y de la arquitectura egipcios, que se encuentran en la base del desarrollo de tales manifestaciones en Grecia. En efecto, ejemplo de ello lo encontramos en los vasos del siglo IX descubiertos en las tumbas de Dípilo, en el Ática, con claros diseños egipcios; en la avenida sagrada de Mileto, cuya concepción urbanística y escultórica es completamente egipcia, con sus donantes sentados y apoyados en las rodillas, al estilo de los faraones en los santuarios del Nilo; en la planta del templo clásico jonio, adoptado por toda Grecia y presente siglos antes en los templos egipcios como el de Sesostris, de la D. XII; en el uso de las columnas “protodóricas” de los templos del Imperio Nuevo como el de la reina Hatshepsut (1490-1468) o el de Buhen, copiado exactamente en el Artemisión de Efeso. Aspectos similares pueden encontrarse en la decoración y otros elementos sustantivos del arte arquitectónico y escultórico griego.²⁸ Después de todo,

²³ Cfr. Glanville, *op. cit.*, pp. 288, 292-293, 300-302 y Olmstead, *op. cit.*, p. 451.

²⁴ Robert J. Forbes, *Studies in ancient technology*, Leiden, E. J. Brill, 1964, ilus., maps., plans., pp. VI, 126.

²⁵ Vladimir Vikentiev, “Le retour d’Ulysse du point de vue égyptologique et folklorique. Parallèles anciens et moyenâgeux”, *Bulletin de l’Institut d’Égypte*, Cairo, XXIX, 1948, pp. 184, 220-234.

²⁶ *Ibid.*, p. 188. Esta interpretación se critica ampliamente en la actualidad, dudándose de tal posibilidad (Jorge Silva, 1996, comunicación personal).

²⁷ Algunas de las similitudes son asombrosas. Cfr. *ibid.*, pp. 195-214.

²⁸ Pirenne, *op. cit.*, pp. VI, 1395-1400.

la vida griega de los siglos VII y VI a. C. “resulta inconcebible [...] si se la separa de las estrechas relaciones que la unían con Egipto”.²⁹

Egipto, por otra parte, le dio a griegos y romanos la herencia del papiro, un material relativamente barato y de enorme relevancia para permitir el desarrollo y la difusión de la literatura y de la ciencia clásica. Asimismo, la conservación fortuita, debido al clima seco del valle del Nilo, de importantes masas de documentos, es fundamental para el conocimiento de la organización e historia económica y social del Imperio romano,³⁰ a la vez que permitió fundar el derecho internacional a través del tratado de Kadesh, establecido ca. 1284 y 1272:

[...] bajo la majestad del Rey del Alto y del Bajo Egipto: User-ma-Ra, hijo de Ra: Rameses Meri Amón (Rameses II), a quien se dio vida para siempre, amado de Amón -Ra... <y> Hattusil, el gran rey del país de Hatti (hitita) para establecer paz (ventajosa) (y) genuina fraternidad (digna de) un gran (reino) para siempre.³¹

Al inicio de estas páginas hacíamos referencia al profundo significado social de la historia egipcia o, mejor dicho, al ejemplo que representó el pueblo egipcio para las generaciones futuras. No en balde J. Breasted concebía al Egipto antiguo como la más antigua “arena social” de la historia de la humanidad.³² Sin coincidir plenamente con la interpretación de Breasted en este campo y del propio J. Wilson, quien habla con admiración de la “democratización” de las costumbres y de la vida de ultratumba a partir del Reino Medio,³³ sí hemos

²⁹ *Ibid.*, pp. VI, 1395; *cf.* Glanville, *op. cit.*, pp. 184-188 y Wilson, *op. cit.*, pp. 440-442.

³⁰ Glanville, *ibid.*, pp. 380-382.

³¹ El famoso tratado ha sido estudiado y traducido por diferentes egiptólogos. *Vid* la versión de J. Wilson en ANET, pp. 199-201. *Cfr.* el interesante estudio de Luis Malpica de Lamadrid, *La historia comienza en Egipto con un acto de derecho internacional. El tratado más antiguo del mundo de acuerdo con fuentes arqueológicas y epigráficas*, México, Grijalbo, 1981, 160 pp., ilus., plans. (Tratados y manuales Grijalbo), *passim*.

³³ H. y H. A. Frankfort *et al.*, *El pensamiento prefilosófico. I. Egipto y Mesopotamia* (trad. por E. de Gortari), México, PCE, 1980, 286 pp. (Breviarios, 97), p. 144.

podido observar³⁴ que las masas populares egipcias alcanzaron importantes logros sociales que constituyen quizás uno de los ejemplos más tempranos de estos fenómenos que se registran en la historia de la humanidad.

A finales del Reino Antiguo se produjo en Egipto una importante insurrección popular que contribuyó a la caída de aquél e inició la etapa de inquietud social del Primer Periodo Intermedio. Las causas que provocaron este acontecimiento parecen haber sido diversas. Entre ellas podemos mencionar el debilitamiento del poder real a lo largo del extenso reinado de Fiope o Pepi II (*ca.* fines del segundo milenio a.C.), lo cual permitió el desarrollo de tendencias separatistas entre los nobles provinciales que, como repercusión, acrecentaron su explotación del pueblo egipcio. Asimismo, cabe señalar que la fuerza productiva básica del país, su población, se encontraba agotada luego de siglos de trabajo para edificar las grandes obras arquitectónicas del Reino Antiguo y para mantener en pie la vida económica, fundamentalmente agrícola, del país. Las deficientes condiciones de trabajo y de vida de las masas populares fueron otro de los factores que pudieron haber contribuido a provocar el estallido. Por otra parte, es factible que un acontecimiento coyuntural pero cíclico en la historia egipcia como es el desarrollo de una hambruna, haya actuado como detonante final del proceso. Además, durante el Reino Antiguo egipcio no existía un ejército profesional y la población del país debía participar también en el servicio militar, lo cual pudo contribuir al descontento que se puso de manifiesto en la “revolución social” que comentamos.

El proceso de desarrollo de este hecho histórico se conoce a través de un importante documento, el papiro Leyden I 344

³⁴ *Cfr.* José Carlos Castañeda Reyes, “Sociedad antigua y respuesta popular. Movimientos sociales en Egipto faraónico, I. La Revolución social (Reinos Antiguo y Medio)”, México, tesis para optar al grado de maestro en estudios de Asia y África, esp. Medio Oriente, El Colegio de México, 1988, 307 pp., y José Carlos Castañeda Reyes, “*Nefer sedem er entet neb*, Intento de clarificación del movimiento popular durante el Imperio Nuevo y el Postimperio en el Egipto antiguo”, México, tesis para optar al título de licenciado en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1992, 447 pp.

recto, conocido comúnmente como las “Admoniciones de un sabio egipcio” o las “Profecías de Ipu-wer”. El documento fue publicado inicialmente por Leemans en 1841-1842, si bien el estudio definitivo del mismo es de Alan Gardiner, que se publicó en 1909.³⁵

Todo parece indicar que el movimiento provocó una anarquía total en el país y que se dirigió fundamentalmente contra los nobles: “Realmente, la tierra gira como una rueda de alfarero; el ladrón es poseedor de riquezas y [el rico ha llegado a ser(?)] un saqueador (2,8-2,9) [...] Realmente, los hijos de los príncipes son estrellados contra las paredes y los niños de cuello [o sea, de brazos] son arrojados a la tierra (4,3) [...]”³⁶

Incluso parece que el rey mismo, un rey anónimo, que quizás fue Pepi II, al que se le reprocha su debilidad y su falta de previsión, no se libró de los ataques: “La Autoridad, el Conocimiento y la Verdad están contigo, [pero] tan sólo confusión es lo que tú estableciste a través de la tierra, también la gritería del tumulto[...].”³⁷

La lucha fue tal, que alcanzó a gran parte del país y no solamente el Delta, como se ha supuesto: “Realmente, Elefantina y Tinis(?) [son el dominio de(?)] el Alto Egipto, pero no tributan debido a la lucha civil” (3,10).³⁸

La lucha fue muy violenta y tal parece que pronto habría de lograr uno de sus posibles objetivos: el reparto de los granos para saciar el hambre del pueblo, terminando así con el

³⁵ Alan Gardiner, *The admonitions of an Egyptian sage from a hieratic papyrus in Leiden (Pap. Leiden 344 recto)*, Leipzig, J. C. Heinrich'sche Buchhandlung, 1909, VII+116 pp., 19 láms., ilus., *passim*.

³⁶ Las citas que consignamos se hicieron con base en el estudio de Gardiner ya citado y nuestra propia traducción del documento. Los números entre paréntesis remiten a la subdivisión de Gardiner del texto.

³⁷ *Idem*.

³⁸ *Idem*. Sobre la ubicación de la lucha en el Delta tan sólo, *cf.* Adolph Klasens, *A social revolution in ancient Egypt*, Warszawa, Centre d'Archeologie Méditerranéenne de la Academie Polonaise des Sciences, 1968, 13 pp. (Études et Travaux, 2), p. 8. Elena Cassin *et al.*, *Los imperios del antiguo Oriente. Del paleolítico a la mitad del segundo milenio* (trad. por G. Dieterich y J. Sánchez), Madrid, Siglo XXI, 1972, X+342 pp., ilus., maps. (Historia Universal, 2), p. 257. Pirenne, *op. cit.*, pp. I, 327-328. Según estos últimos autores, la lucha surgió también en el Delta y luego se extendió a otras zonas.

control estatal: “El Bajo Egipto llora; el almacén del rey es propiedad común de todos, el palacio entero está sin sus rentas. A él pertenecen el trigo y la cebada, las aves y el pescado[...]" (10,3-10,6).³⁹

Es casi imposible saber con seguridad si el movimiento tuvo dirigentes, o al menos individuos que se beneficiaran de él; sin embargo, se ha pensado en la existencia de un grupo o partido que habría dirigido la rebelión.⁴⁰ En diversos pasajes del texto, Ipu-wer condena a estos líderes, llamándolos “hombres que no tienen planes”, que según el sabio, son irresponsables.⁴¹

De una u otra forma, al menos durante un lapso corto la situación social del país cambió radicalmente. De todos modos, podría pensarse que el gobierno que surgió del movimiento nunca pudo consolidarse ni afirmarse por los embates de la invasión externa y por la reacción de los nobles, que habrían pugnado por la supresión de medidas “anárquicas” para ellos, como el hecho de que las masas populares del país se convirtiesen en poseedoras de tierras y otros bienes: “Realmente, los pobres han llegado a ser propietarios de riqueza, y aquél que no podía hacer sandalias para sí es ahora poseedor de riquezas (2,4-2,5) [...] El servidor se ha convertido en propietario de sirvientes (6,8) [...] aquél que una vez mendigó los desperdicios para sí es ahora el poseedor de escudillas rebosantes” (7,10).⁴²

Los sublevados repudiaron también las leyes anteriores, destruyendo las bases de la administración pública como los registros catastrales, instrumentos básicos del fisco, y violaron también los “secretos reales” (de la administración pública). Es interesante observar también la ideología de la insurrección, que parece haber enarbolado un grito popular de igualdad: “Cada pueblo dice : ‘Suprimamos a los poderosos de entre nosotros...’”⁴³

³⁹ *Ibid.*, nota 36.

⁴⁰ Klasens, *op. cit.*, p. 11.

⁴¹ ANET, p. 442.

⁴² *Ibid.*, nota 36.

⁴³ “Admoniciones”, 2,7-2,8.

A pesar de sus éxitos iniciales, parece que el movimiento no se pudo consolidar pues fue eliminado por la reacción de los nobles, que habrían de abrir a su vez un periodo de enfrentamientos y de lucha por el poder a lo largo del Primer Periodo Intermedio, periodo que sólo el ascenso de los reyes del Reino Medio habría de cerrar (*ca.* 2160 o 2130).

Ante el fracaso de la insurrección popular, los logros concretos del movimiento seguramente fueron mínimos. Empero, en busca de apaciguar los ánimos de los sectores populares y de retomar parte de la ideología de éstos, los grupos dominantes de la sociedad egipcia antigua habrían de conceder a estos mismos sectores sociales ciertas prerrogativas.

De esta forma, en los documentos que se conocen de la época del Reino Medio parece presentarse una nueva visión que habría implicado la revalorización del trabajo humano y un mejoramiento coyuntural de la situación del campesinado, todo ello para apaciguar a las grandes masas de la población del país.⁴⁴ Documentos como el del "Campesino elocuente" (papiros Berlín 10499-"R", 3023-"B1" y 3025-"B2" y Museo Británico 10 274) han sido interpretados como la muestra de la nueva consideración y "trato justo" por parte de los sectores dominantes hacia la población del país. Empero, situaciones como ésta parecen mostrar, sobre todo, un manejo ideológico para el control social de los grupos populares. Este aspecto será muy claro en los periodos posteriores.⁴⁵

Puede decirse que hubo pocos logros concretos del movimiento obtenidos a partir de la movilización del pueblo: la posibilidad de acceder a la vida eterna, privilegio reservado hasta entonces para el faraón y los miembros de los sectores superiores de la sociedad egipcia, y que a partir del Reino Medio parece extenderse a toda la población del país.⁴⁶ Por lo demás,

⁴⁴ Ciro Cardoso, "La révolution sociale de la Première Période Intermédiaire, eut-elle lieu?", *Agyptus antiqua*, Buenos Aires, V, 1984, p. 14.

⁴⁵ Cfr. Castañeda, "Nefertiti...", *op. cit.*, caps. IV y V.

⁴⁶ Sobre la democratización de la vida funeraria, *cfr.* Alexandre Moret, "L'accession de la plèbe égyptienne aux droits religieux et politiques sous le Moyen Empire", en *Recueil d'études égyptologiques dédiées à la mémoire de Jean-Françoise Champollion à l'occasion du centenaire de la lettre à M. Dacier relative à l'alphabet des*

parece manifestarse un fuerte sentimiento antirrebelle, aparejado con el desarrollo de una serie de medidas tendientes a consolidar el control de los diversos sectores sociales del país. Por ejemplo, en un documento que se supone da cuenta de la situación social del Primer Periodo Intermedio, el papiro Leningrado 1 116A, conocido como la “Instrucción para el rey Meri-ka-Ra”, se lee:

Promueve a tus grandes hombres, para que ellos puedan cumplir tus leyes [...] Grande es un gran hombre cuando sus grandes hombres son grandes. Valiente es el rey que tiene cortesanos; augusto es aquél que es rico en sus nobles [...] [Si] tú [encuentras a un hombre quien] [...] cuyos seguidores son muchos en total [...] y él es grato para sus partidarios [...] y él es excitable, un hablador, remuévelo, mátaló, borra su nombre [destruye] su facción, proscribe la memoria de él y de sus partidarios que lo aman. El hombre contencioso alborota a los ciudadanos; él produce dos facciones entre la juventud. Si tú encuentras que los ciudadanos lo siguen [...] denúncialo en presencia de la corte y remuévelo. Él es también un traidor. Un charlatán es un agitador de una ciudad.⁴⁷

Por otro lado, se exaltan virtudes como la paciencia, el silencio y la obediencia, el respeto a la propiedad y los bienes de otros, todo lo cual serán reglas de conducta que se inculcan constantemente.⁴⁸ En documentos también del Reino Medio, como los llamados *Textos de execración* (en fragmentos de cerámica del museo de Berlín), se insiste en la condena de la rebelión a base de exorcismos mágicos:

[Maldito sea] Todo aquel que sea rebelde, que conspire, que luche, que hable de pelear o que mencione el rebelarse en toda esta tierra.

hiéroglyphes phonétiques lue à l'Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, Paris, H. Champion, 1922, pp. 331-360, *passim*.

⁴⁷ ANET, p. 415. Debemos decir que ya en el Reino Antiguo se hablaba de las virtudes de obediencia, silencio, etc., y también se escribía contra los posibles rebeldes, pero a nuestro juicio, sin tanta dureza como en los escritos del Primer Periodo Intermedio y Reino Medio. *Vid.* como ejemplo, “Instrucción del vizir Ptah-hotep”, ANET, pp. 412-414.

⁴⁸ ANET, pp. 415-417. Sobre esta “Instrucción”, *vid.* los comentarios de Jacques Pirenne, “Une nouvelle interprétation des ‘Instructions du roi Kheti à son fils Merikara’”, *Revue d’Égyptologie*, Paris, 1938, pp. 1-16.

Todos los hombres, la gente toda, todo el pueblo, todos los varones, los eunucos, las mujeres y todos los magistrados que puedan rebelarse, conspirar, luchar, hablar de pelea o de rebelión en toda la tierra entera.⁴⁹

De la misma forma, a lo largo del Reino Medio la represión física y violenta contra la disidencia se manifestó de manera común a través de castigos diversos, como los “campos de trabajo” para los rebelados, disidentes y remisos en el cumplimiento de sus obligaciones laborales,⁵⁰ o la “caza” de los fugitivos del trabajo,⁵¹ mecanismos entre otros empleados para el control de la oposición y de la disidencia popular. De la misma forma, el cuerpo policial de los *s3 pr*, encargados de reprimir a los arrendatarios o a los servidores domésticos que intentaban escapar de sus cargas fiscales o no tenían un buen rendimiento en el trabajo, son muy nombrados en las inscripciones del Reino Medio y según J. Yoyotte, en esa época son agentes del fisco y forman un cuerpo de represión provisto de una organización de tipo militar.⁵²

Como se ve, esta situación está lejos de los ideales de “justicia social” y “democratización” del país durante el Reino Medio que observan ciertos autores como J. Wilson⁵³ y el mismo J. Breasted,⁵⁴ y en cambio sí muestra los nuevos meca-

⁴⁹ ANET, pp. 328-329.

⁵⁰ Estos “campos de concentración” se conocen desde la Dinastía IV, como fuente de mano de obra para las obras del estado. Véase Alessandro Roccati, “Su un paso di Hardjedef”, *Journal of Egyptian Archaeology*, Londres, LXVIII, 1982 pp. 16-18. Pero en el Reino Medio vuelven a ser mencionados con más detalle y se habla de uno en Tebas, nombrado “Gran Prisión” en donde se recluye a los fugados de los trabajos forzados. Véase William Hayes (comp.), *A papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum* <Papyrus Brooklyn 35.1446>, Brooklyn, The Brooklyn Museum, 1955, 165 pp. + 14 pl., ilus., *passim*.

⁵¹ James Henry Breasted, *Ancient records of Egypt. Historical documents from the earliest times to the Persian conquest*, 5 vols., 3a. Chicago, University of Chicago Press, 1927, ilus., maps. (Ancient Records), I, pp. 217 (en adelante ARE. Texto de la dinastía XI).

⁵² Jean Yoyotte, “Un corps de police de l’Égypte pharaonique”, *Revue d’Égyptologie*, París, IX, 1952, pp. 144, 146, 148-149, 151. Para este autor, el bastón o garrote en Egipto fue uno de los “principales factores del orden económico y social”.

⁵³ Sobre la idea de democratización, *cfr.* Moret, *op. cit.*, *passim* y Wilson, *op. cit.*, pp. 160-189, principalmente.

⁵⁴ Breasted, *Dawn...*, *op. cit.*, *passim*.

nismos de dominación social y el manejo de los antiguos ideales populares de la “revolución social” en beneficio de los sectores dominantes de la sociedad egipcia.

Por las limitaciones de espacio inherentes al presente ensayo no es posible que citemos aquí ejemplos sobre la problemática social y de respuesta popular que hemos analizado para otras etapas de la historia egipcia antigua. Baste señalar que las masas populares egipcias habrían de lograr en etapas posteriores diversas conquistas: la práctica posible de huelgas ante problemas laborales;⁵⁵ la asistencia médica de las cuadrillas de trabajadores del Estado; la posibilidad de queja contra los supervisores deshonestos; obtener mejoras “salariales” que les permitieran una vida más desahogada; ser propietarias de sus casas y estar exentos del pago de impuestos sobre tales posesiones; jornadas de trabajo establecidas bajo contrato, con 8 días de labor por dos de descanso en una semana de 10 días, entre otras prestaciones.⁵⁶ En general, el Estado observa para con ellos una consideración notable, como reflejan documentos como el decreto del faraón Horemheb de la Dinastía XVIII (1333-1305),⁵⁷ al igual que discursos en pro de los trabajadores del Estado y la preocupación de faraón por ellos, como se observa en la época de Rameses II (D. XIX, 1289-1224),⁵⁸ o las declaraciones de benevolencia y preocupación por el bienestar de la población más desposeída del país por parte de Rameses III (D. XX, 1184-1153) que consigna el papiro Harris.⁵⁹ El

⁵⁵ Vid. William F. Edgerton, “The strikes in Ramses III’s twenty-ninth year”, *Journal of Near Eastern Studies*, Chicago, X, 3, julio de 1951, pp. 137-145.

⁵⁶ Cfr. Pirenne, *op. cit.*, pp. IV, 925-932, 951.

⁵⁷ Cfr. entre otros traductores de este documento, a Jean-Marie Kruchten, *Le decret d’Horemheb. Traduction, commentaire épigraphique, philologique et institutionnel*, Bruselas, Faculté de Philosophie et Lettres. Université Libre de Bruxelles, 1981, X+252 pp., ilus., plans.

⁵⁸ La estela en donde aparece este importante discurso de Rameses II procede de Mansi-yet al-Sadr y ha sido estudiada por Madelleine della Monica, *La classe ouvrière sous les Pharaons. Étude du village de Deir el Medineh*, Paris, Adrien et Jean Maisonneuve, 1975, 199 pp., ilus., maps., plans. (Librairie d’Amérique et d’Orient), pp. 69-70, entre otros autores. Seguimos aquí la versión de este documento de Pirenne, *op. cit.*, pp. IV, 928-930 y Christopher Eyre, “Work and organization of work in the Old Kingdom”, en Marvin Powell (ed.), *Labor in the ancient near east*, New Haven, AOS, 1987, XIV+287 pp. (Series, 68), p. 183.

⁵⁹ ARE, pp. IV, 204-205.

mismo uso de la forma sagrada de la pirámide, reservada para el faraón durante el Reino Antiguo, aparece comúnmente en las capillas de los trabajadores de Deir el Medina, constructores de las tumbas y monumentos reales de Tebas en el Valle de los Reyes y el Valle de las Reinas al oeste del Nilo.⁶⁰

Como se ve, desde las etapas más antiguas de la historia, la movilización del pueblo logra arrancar las concesiones que éste requiere para lograr una vida mejor, al construir su propia historia.

La presencia y el legado de la cultura egipcia se revelan en los aspectos más diversos de las civilizaciones posteriores, incluyendo, desde luego, a la orgullosa civilización griega. El llamado “milagro griego” debe entenderse tomando en cuenta los notables aportes de la Hélade a la cultura mundial, y no como un mito historiográfico e ideológico creado por razones que no tienen nada que ver con el verdadero conocimiento científico y humanista del pasado.

No hablamos en estas páginas de la influencia egipcia sobre otras culturas, como la hebrea, cuyo máximo aporte a la civilización occidental, el monoteísmo religioso, también pudo haber sido de origen egipcio.⁶¹ La literatura hebrea plasmada en la Biblia recibió un influjo claro de esta civilización.⁶² Tampoco nos referimos aquí a obras representativas de periodos posteriores —como la leyenda de *Tristán e Isolda*—, que mues-

⁶⁰ Observaciones personales *in situ* y doctora Tohfa Handoussa, Faculty of Archaeology, Cairo University, comunicación personal, 1988. Cfr. al respecto, de Deir el Medina y Jaroslav Cerny, *A community of workmen at Thebes in the Ramesside period* (pref. por Serge Sauneron), Cairo, IFAO, 1973, V+383 pp., ilus. (Bibliothèque d'étude, 50), y Jac.J. Janssen, *Commodity prices from the Ramesside period. An economic study of the village of necropolis workmen at Thebes*, Leiden, E. J. Brill, 1975, XXIV+601 pp.

⁶¹ La bibliografía al respecto es muy amplia. Cfr. Pirenne, *op. cit.*, pp. V, 1372-1374; Ralph Turner, *Las grandes culturas de la humanidad*, 3a. reimpr., 2 v., trad. F. Delpiane y R. Iglesia, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, ilus., maps., plans. (Sección de obras de historia), pp. I, 259-260.

⁶² Glanville, *op. cit.*, pp. 112, 114, 118, sobre la famosa comparación entre la “Instrucción de Amen-em-Opet” (papiro Museo Británico 10474 y Tableta de Turin, de los siglos VII a VI a.C.) y el *Libro de los Proverbios*. La “Instrucción” puede verse en ANET, pp. 421-425.

tran similitudes con documentos egipcios.⁶³ Sería interesante retomar posteriormente estas posibilidades de investigación.

El Egipto antiguo, pues, con toda su grandeza, sigue presente de un modo u otro dentro de nuestra propia civilización “occidental”, cuyas bases, adoptadas por otros pueblos que los siguieron, las encontramos en el antiguo Valle del Nilo⁶⁴ y en otros territorios de Asia y de África antiguas. Tal vez la misma búsqueda secular, de igualdad y de justicia social fue por vez primera formulada en Kemet, como los egipcios llamaban a su país. Porque el viejo precepto del Reino Antiguo —recuperado con renovados bríos durante el Reino Medio, pero matizado por el hábil manejo ideológico de los sectores dominantes— que decía:



Lo que literalmente significa “Bueno es obedecer más que todo”, o sea, “Obedecer es mejor que todo”, fue olvidado cuando el pueblo egipcio faraónico dijo “¡Basta!”... y se echó a andar, al exclamar: “¡Suprimamos a los poderosos de entre nosotros!” Y se lanzó a la creación de su propia historia.

⁶³ Cfr. Vikentiev, *op. cit.*, p. 235.

⁶⁴ Vid. Frankfort *et al.*, *op. cit.*, pp. 162-163. Cfr. Jean Yoyotte, “El pensamiento prefilosófico en Egipto”, en Brice Parain *et al.*, *El pensamiento prefilosófico y oriental* (trad. M. Benítez *et al.*), Madrid, Siglo XXI, 1978, 391 pp. (Historia de la filosofía, 1), pp. 26-28.

⁶⁵ E. A. Wallis Budge, *Egyptian language*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1966, IX+246 pp., ilus., p. 127.

